

Mayo-Junio de 2003

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

El fin del mundo **¿Qué dice la Biblia?**

¿Tiene usted una perspectiva bíblica de la vida?
¿Qué nos enseña la Fiesta de las Primicias?

¿Qué nos enseña la Fiesta de las Primicias?

Si Jesucristo vino a salvar a la humanidad, ¿por qué el mundo se encuentra en una situación tan dramática?

Por Bill Bradford

Cuando vemos la cruel e inhumana forma en que los hombres se tratan entre sí, ¿es lógico concluir que Jesús está logrando salvar al mundo?

Jesús dijo: “No he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo” (Juan 12:47). Pero en un mundo en el que mueren diariamente miles de personas a causa de guerras, disturbios, asesinatos, hambrunas y enfermedades, así como en desastres naturales, por muerte natural o accidental; donde abundan la injusticia, la inmoralidad y toda clase de hechos inicuos; donde algunos cristianos se matan unos a otros; donde muchísimos seres humanos mueren sin haber escuchado jamás el nombre de Jesucristo o sin conocer la Biblia y mucho menos leerla; ¿podemos decir realmente que Jesús logró su propósito?

En Juan 3:17 se nos dice que “no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”. Pero cuando vemos la cruel e inhumana forma en que los hombres se tratan entre sí, ¿es lógico concluir que Jesús está logrando salvar al mundo?

Preguntas difíciles

Estas preguntas siempre han sido un enigma para quienes les gusta pensar y hacer frente a los hechos. Si la iglesia cristiana tenía la misión de llevar el mensaje de Cristo a todas las naciones para que el mundo pudiera ser salvo, ¿por qué se encuentra el mundo en tal confusión religiosa? Y si el evangelio de Jesucristo tiene la solución para todos los problemas del hombre, ¿por qué la sociedad está totalmente sumida en la decadencia moral?

¿Será que la iglesia no ha colaborado con Jesucristo para cumplir esta misión? ¿Será que Jesús no puede inspirar en sus propios seguidores la fe necesaria para hacer obras mayores que las que él realizó, tal como lo prometió (Juan 14:12)? ¿O es que son demasiado poderosas las fuerzas que se

oponen en esta sociedad incrédula? Nada de esto es cierto.

Las respuestas claras y verdaderas a estos interrogantes podemos encontrarlas en el significado de “la fiesta de la siega” o “el día de las primicias” (Éxodo 23:16; Números 28:26). En Levítico 23 Dios nos ordena la observancia de esta y otras fiestas (vv. 15-21). Refiriéndose a estas fiestas, Dios dijo: “Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes del Eterno, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas”, y: “Estas son las fiestas solemnes del Eterno” (vv. 2, 4).

Muchos años después, encontramos que la iglesia fundada por Jesucristo guardaba esta fiesta, conocida por sus seguidores como el día de Pentecostés. Para los cristianos en la actualidad, reviste gran importancia el hecho de que la iglesia del Nuevo Testamento haya sido fundada precisamente en este día, en el cual ocurrieron varios hechos milagrosos (Hechos 2:1-41).

Dios tenía un propósito al ordenar al antiguo Israel y a su iglesia que guardaran sus fiestas. Por medio de estos días especiales, Dios le revela a su pueblo los pasos de su plan de salvación para la humanidad. La Fiesta de las Primicias, o Pentecostés, tiene una gran importancia y nos revela una de las etapas esenciales del plan de Dios.

Conceptos generalizados pero equivocados

La mayor parte de la cristiandad supone que el propósito de Dios era que, a partir de la resurrección de Jesucristo, todo ser humano escuchara el mensaje de salvación. Creen, además, que todos los que escuchen este mensaje tienen la oportunidad para salvarse ahora, en esta vida. Así, la misión de muchas iglesias es llevar este mensaje a todos los

Ver **PRIMICIAS** en la página 14

¿Tiene usted una PERSPECTIVA BÍBLICA de la vida?

*¿Cuál será la próxima sorpresa desagradable que le espera a este mundo caótico?
Sólo la Biblia puede revelarnos una perspectiva mundial capaz de darnos la estabilidad
espiritual que necesitamos en una época marcada por la ambigüedad y la incertidumbre.*

Por John R. Schroeder

Vivimos en un mundo atribulado, en el cual varios lugares son azotados por guerras, conflictos, ataques terroristas y discordias de toda índole. Ningún continente se escapa, y en todas partes aumentan los problemas.

De hecho, existe un “eje de maldad” que se extiende desde Corea del Norte e Indonesia en el Asia, hasta Iraq y Palestina en el Cercano Oriente. Luego este eje maligno se ramifica hacia el norte hasta llegar a Irlanda del Norte y después va hacia el sur pasando por varios puntos neurálgicos en el África. Finalmente, va hacia el oeste hasta llegar a Colombia. También Rusia sufrió hace poco un horroroso atentado terrorista vinculado con la guerra actual en Chechenia, en el cual se perdieron muchas vidas.

En el futuro se vislumbran numerosos ataques, que serán un trago amargo tras otro. ¿Cómo podremos afrontar todo esto?

El escritor inglés William Shawcross afirmó con franqueza: “Habrà más ataques [terroristas] y cada vez serán peores. . . . Lo sucedido en Bali nos hizo caer en cuenta de que ahora todos somos como los norteamericanos, vulnerables ante la locura destructiva de los terroristas” (periódico dominical *Independent on Sunday*, 20 de octubre de 2002). Hasta un par de francotiradores dementes pueden aterrorizar a toda una comunidad, como ocurrió hace poco en las cercanías de Washington. El periódico *The Economist* especuló así: “Con toda probabilidad, un segundo ataque terrorista alteraría a Estados Unidos mucho más de lo que lo alteró el primero”.

Una perspectiva desconcertante

Si analizamos el futuro desde una perspectiva netamente humana, éste no se ve

nada prometedor. La columnista estadounidense Mona Charen escribió lo siguiente en el periódico *The Washington Times*: “El mundo no funciona, y probablemente jamás lo hará, sobre las bases de un espíritu de colaboración, de resoluciones pacíficas y de amistad. La paz logra mantenerse hoy en día como siempre se ha mantenido: por la fuerza de las armas y el equilibrio del poder”. ¡Qué juicio tan condenatorio de la humanidad y de todos nuestros esfuerzos por gobernarlos a nosotros mismos! La opinión de esta periodista sobre el estado del mundo parece ser bastante acertada. Esta es la triste realidad de nuestra época.

Los organismos mundiales de contraespionaje no han logrado, ni tampoco pueden, prevenir los actos terroristas tan des-

Sin embargo, hay varios grupos que se esfuerzan por perfeccionar sus técnicas de supervivencia a fin de poder salir airosos ante cualquier eventualidad. Si uno es judío, es probable que considere esta era actual como un tiempo muy peligroso para sus congéneres en todo el mundo. Algunos se refieren a estos tiempos como los más aterradores desde el Holocausto. El antisemitismo va en auge y el Estado de Israel se encuentra bajo amenaza cada día y a toda hora. Los elementos extremistas del mundo musulmán mantienen a los judíos en una tensión constante. Todas estas amenazas forman un inquietante panorama mundial.

Ahora bien, si uno es musulmán, probablemente considera que los Estados Unidos e Israel representan una grave amenaza para

El único libro que en realidad puede ayudarnos a encontrar algún sentido al caos que satura a nuestro mundo es la Biblia. Cuando vemos los irracionales actos de terrorismo y reflexionamos sobre ellos, muy bien podemos preguntarnos: “¿Dónde está Dios y qué está haciendo?”

tructivos que actualmente azotan el planeta. Los oficiales indonesios encargados de la protección de lugares vulnerables como Bali, hicieron caso omiso de las advertencias bien fundadas que recibieron por adelantado. Con frecuencia, las autoridades gubernamentales desconfían de la contrainteligencia, algunas veces a costa de su propia seguridad. Nosotros, como seres humanos, somos expertos en pasar por alto las advertencias acerca del peligro. Nos inventamos toda clase de pretextos para no actuar ni protegernos.

su vida y su bienestar. En realidad, los prejuicios personales desvirtúan prácticamente todas las perspectivas mundiales, y todas ellas son engañosas mientras no estén sólidamente fundadas en la Palabra de Dios.

La vida carente de una perspectiva bíblica

En general, nuestra incapacidad para tener una perspectiva del mundo según Dios y para basar nuestro razonamiento en los principios bíblicos, ha alcanzado proporciones epidémicas. La validez de la Biblia es

puesta en duda como nunca antes, incluso por parte de algunos teólogos que supuestamente deberían apoyar la Palabra de Dios.

La búsqueda de soluciones para los problemas se limita casi exclusivamente al ámbito secular; la Biblia ni siquiera se toma en cuenta. Ponemos parches a los problemas sin acercarnos nunca a la verdadera raíz de nuestras dificultades. A menudo pasamos por alto los principios divinos, la virtud de un carácter justo y la voz de nuestra conciencia. Olvidamos que no hay efecto sin causa y eludimos el hecho de que gran parte de lo que ocurre en el mundo es consecuencia de nuestra abierta transgresión de leyes espirituales invisibles.

Una socióloga de la Universidad de Minnesota, la Sra. Pauline Boss afirmó: “Somos una sociedad a la que le encanta tener respuestas, y queremos que la vida sea ordenada y previsible. Cuando esto no sucede, nos ponemos muy tensos y transmitimos esa tensión a nuestros hijos” (periódico *USA Today*, 28 de octubre de 2002).

El único libro que en realidad puede ayudarnos a encontrar algún sentido al caos que satura a nuestro mundo es la Biblia, la inspirada Palabra de Dios. Cuando vemos los irracionales actos de terrorismo y reflexionamos sobre ellos, muy bien podemos preguntarnos: “¿Dónde está Dios y qué está haciendo?” Es una pregunta muy válida, y solamente la Biblia la puede responder.

A pesar de todas las maquinaciones y la maldad de los seres humanos pecadores, Dios tiene un plan establecido para la salvación de la humanidad. En este “presente siglo malo” (Gálatas 1:4), sólo aquellos que comprenden verdaderamente el plan de Dios pueden lograr una paz real y un sentido válido del propósito divino. Sin el conocimiento de Dios, permanecemos en tinieblas y no podemos evitar el desánimo, la desilusión y la desesperación.

Pero si nos armamos con el conocimiento de la salvación, y si contamos con la ayuda del Creador mismo, podremos enfrentarnos a cualquier situación que se nos presente en los días, meses y años por venir.

La perspectiva bíblica

Mucho antes de la invención de armas de destrucción masiva, el apóstol Pablo pudo describir con bastante certeza su mundo del primer siglo como “el presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Él escribió cartas a los primeros cristianos que vivían en una ciudad moralmente corrupta cuyo nombre era Corinto; su propósito era ayudarlos a enfrentarse

con éxito a las dificultades de residir en un ambiente de abyecta inmoralidad e idolatría. En ese aspecto, Corinto no era muy diferente de muchas ciudades modernas.

Pablo les dijo a aquellos cristianos en Corinto: “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva [espiritualmente] de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria” (2 Corintios 4:16-17).

Los cristianos de Corinto comprendían el plan de Dios y eso les daba el enfoque

La Palabra de Dios nos trae la alentadora perspectiva del propósito que él está llevando a cabo, y nos ayuda a vencer el pesimismo y la desesperanza. Nuestra meta sublime de la vida eterna sobrepasa en gran manera los sufrimientos actuales.

que necesitaban mientras luchaban para evitar las seductoras tentaciones que eran tan comunes en aquella sociedad. Aun cuando cometían graves errores, estaban aprendiendo a someterse a los principios de la Palabra de Dios, y así las cosas estaban mejorando gradualmente.

Aunque parezca irónico, hay algo positivo en el hecho de que los cristianos de Corinto tuvieran tantas dificultades, ya que eso hizo que se revelaran algunos aspectos muy importantes de las doctrinas fundamentales del cristianismo.

La lección que encierra el pasaje que acabamos de citar es muy clara. La Palabra de Dios nos trae la alentadora perspectiva del propósito que él está llevando a cabo, y nos ayuda a vencer el pesimismo y la desesperanza. El negativismo sólo acarrea la desesperación. Pablo dijo: “Por tanto, no desmayamos”, a pesar de las circunstancias adversas. De esto aprendemos cuál es la norma indicada para medir o comparar las cosas. Nuestra meta sublime de la vida eterna sobrepasa en gran manera los sufrimientos actuales.

En busca de un verdadero enfoque bíblico del mundo

Pablo continuó: “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas” (v. 18). Poco a poco, un cristiano recién convertido aprende a enfocar más su atención en la fu-

tura vida con Dios y Jesucristo en ese mundo venidero. Las cosas que suceden, buenas y malas, encajan en esta nueva perspectiva bíblica.

Es más, ni siquiera la muerte puede impedir que un verdadero seguidor de Cristo obtenga esta increíble vida en el futuro. “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre [el cuerpo humano], este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en [y que vendrá de] los cielos” (2 Corintios 5:1).

Otros pasajes indican que en la primera resurrección tendremos un cuerpo espiritual muy superior a nuestro actual cuerpo terre-

nal, sujeto a dolores y enfermedades (Filipenses 3:20-21; 1 Corintios 15:50-54).

No obstante, Dios entiende que ahora tenemos que vivir en este mundo malo y él nos ayudará a soportar el sufrimiento temporal. “Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial [el cuerpo espiritual y eterno]; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida” (2 Corintios 5:2-4). La meta suprema de un cristiano es llegar a tener la vida eterna. Esta es una de las razones por las que Jesús nos enseñó que oráramos: “Venga tu reino” (Mateo 6:10).

Esa vida verdadera ni siquiera ha comenzado. Lo que tenemos ahora no es más que una pálida sombra de esa fantástica vida que vendrá. “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”, escribió el rey, profeta (Hechos 2:30) y salmista David (Salmos 16:11).

“El que nos hizo para esto mismo es Dios”

A continuación Pablo llega al propósito específico, el meollo, de este largo pasaje. Es muy fácil pasar por alto algunas de las partes más importantes del Nuevo Testamento. Todos lo hacemos de vez en cuando.

Ver **PERSPECTIVA BÍBLICA** en la *pág. 17*

El fin del mundo

¿Qué dice la Biblia?

Por siglos, la gente que ha leído la Biblia ha llegado a la conclusión de que el mundo se va a acabar. ¿Será así? ¿Qué es lo que las Escrituras nos enseñan acerca del fin del mundo?

Por Noel Hornor

Hace casi 2.000 años, los discípulos de Jesucristo le hicieron una pregunta que no sólo los inquietaba a ellos, sino que desde entonces ha inquietado también a mucha gente: “¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?” (Mateo 24:3, Nueva Versión Internacional).

En cada generación siempre ha habido gente que se pregunta esto. ¿Se acabará realmente

el mundo? Y de ser así, ¿cómo, por qué y cuándo? ¿Qué dice realmente la Biblia acerca de estas decisivas e inquietantes preguntas?

No sólo la gente religiosa se hace estas preguntas. En las últimas décadas,

personas de todos los ámbitos han manifestado su inquietud acerca de la posibilidad de que el mundo, tal como lo conocemos, llegue a su fin. Políticos, catedráticos y científicos advierten sobre una posible destrucción de nuestro mundo por *varias causas*, entre las que se encuentran guerra nuclear, desastre ecológico, contaminación ambiental, exceso de población, enfermedades mortales y colisión con algún cometa o asteroide.

Posible destrucción proveniente del cielo

Aunque algunas de estas contingencias son improbables, otras representan verdaderas amenazas. Basándose en el creciente número de gigantescos cráteres que han sido descubiertos en los últimos años, algunos científicos creen que es inevitable la colisión de la tierra con un asteroide asesino.

¿Cuál sería la consecuencia de tan violento choque? Michio Kaku, profesor de física abstracta en una universidad en la ciudad de Nueva York, dijo: “Un asteroide de tan sólo un kilómetro de ancho causaría destrucción cósmica al chocar contra la tierra... La onda producida por el impacto arrasaría la mayor parte de los Estados Unidos. Si cayera en alguno de los océanos, el tsunami que ocasionaría podría alcanzar un kilómetro y medio de altura, lo suficiente para inundar la mayoría de las ciudades costeras del planeta” (*Visions: How Science Will Revolutionize the 21st Century* [“Conceptos: Cómo la ciencia transformará el siglo XXI”], 1997, p. 317).

En 1908 un bólido o cometa estalló sobre una apartada región de Siberia. Aunque relativamente pequeño, con un diámetro calculado de tan sólo unos 45 metros, arrasó poco más de 2.500 kilómetros cuadrados de bosque, destruyendo 80 millones de árboles. Se calcula que la energía generada por ese proyectil celestial fue casi igual a la de una bomba de hidrógeno. Las vibraciones que produjo se alcanzaron a registrar hasta en Londres. (Si le interesa saber cómo tales sucesos podrían relacionarse con la profecía bíblica, no deje de leer el artículo de la página 8: “¿Terminará esta civilización en un cataclismo mundial?”)

La amenaza nuclear

Por lo general, muchos expertos en este tema están de acuerdo en que de todos los medios posibles que existen para la destrucción de la humanidad, las armas nucleares son lo que representa la mayor amenaza.

Y el genio no puede ser devuelto a la lámpara. Ulrich Kortner, teólogo austríaco, lo ve de esta manera: “La amenaza nuclear . . . no es algo pasajero, sino que constituye una irrevocable amenaza mundial. La veracidad de la posibilidad de acabar con toda vida es ahora parte integrante de nuestra realidad” (*The End of the World: A Theological Interpretation* [“El fin del mundo: Una interpretación teológica”], 1995, pp. 229-230).

Algunos científicos van aún más allá al decir que la exterminación nuclear es inevitable. Carl Sagan, quizá el científico más conocido en todo el mundo antes de su fallecimiento en 1996, escribió que la invención y perfeccionamiento de las armas nucleares y sus técnicas de lanzamiento “llevarán, tarde o temprano, a una catástrofe mundial” (*Cosmos*, 1980, p. 328).

Al terminarse la guerra fría, inicialmente disminuyeron las probabilidades de una guerra nuclear entre algunas naciones, pero con el constante ingreso de nuevos países en el círculo nuclear, las probabilidades están aumentando.

Si Corea del Norte ha adquirido armas nucleares, como lo ha afirmado claramente, el círculo nuclear cuenta ahora con 10 países. En el mundo existen más de 50.000 armas nucleares, muchas de ellas en lugares peligrosamente inseguros. Nadie descarta el hecho de que cualquier grupo terrorista que llegue a tener acceso a armas nucleares, las usará para lograr sus nefastos propósitos.

Algunos científicos optimistas creen que, gracias a los constantes descubrimientos en la ciencia y la tecnología, las naciones se darán cuenta de que deben colaborar para lograr una civilización mundialmente unida. No obstante, como el Dr. Kaku reconoce, “en el fondo siempre está latente la posibilidad de una guerra nuclear, el comienzo de un funesto caos o una catástrofe atmosférica”.

¿Se está acabando el tiempo?

Algunos políticos han expresado a viva voz su preocupación con respecto a un posible fin del mundo. Ronald Reagan, ex presidente de los Estados Unidos, manifestó su inquietud de que el Armagedón pueda acontecer en nuestra generación. Caspar Weinberger, quien fuera su ministro de Defensa, dijo: “Creo que el mundo se va a terminar —espero que por obra de Dios— pero día a día veo que el tiempo se está acabando” (citado por Reginald Stackhouse en *The End of the World* [“El fin del mundo”], 1997, p. viii).

Valery Giscard d’Estaing, ex presidente de Francia, al referirse a la condición de la humanidad, dijo: “El mundo es infeliz porque no sabe a dónde va y porque presiente que, si supiera, descubriría que está yendo hacia el desastre” (*ibidem*).

Expertos en diferentes campos comparten la preocupación de que ciertamente podríamos ver el fin de la civilización tal como la conocemos. Estas incertidumbres han creado un ambiente de ansiedad, particularmente en un mundo donde ahora tan poco parece ser seguro y confiable.

No obstante, hay muchos que nos aseguran que no hay razón para preocuparse por el fin del mundo. Hablan sobre las crisis de pánico del fin del mundo que ha habido en el pasado. Enumeran muchas fallidas predicciones acerca del fin del mundo. La verdad es que tales críticas son justificadas hasta cierto punto, porque durante muchos siglos se ha especulado acerca del día del juicio final y muchas veces se han equivocado quienes han fijado fechas específicas. El error de estos presagios es que, aunque bien intencionados, estaban basados en conceptos de hombres que interpretaron erróneamente la información contenida en las Escrituras.

¿Existe alguna fuente confiable a la que podamos recurrir para obtener información correcta? ¡Por supuesto que sí! Esta fuente es la Biblia, y lo que *realmente dice*.

Noé y nuestra época: La correlación bíblica

Jesús se valió del ejemplo de Noé para revelar las actitudes que predominarían cuando el fin estuviera cerca: “Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre” (Mateo 24:37-39).

Este es un ejemplo de la correlación entre la historia y la profecía. Su significado es claro. La actitud que prevalecerá justo antes de la segunda venida de Cristo será la misma actitud que había en las personas en los días de Noé. Para esas personas, Dios parecía estar muy lejano, sin ninguna ingerencia en los asuntos humanos. La vida continuaba aparentemente sin mayores cambios (2 Pedro 3:3-6) y la gente estaba absolutamente despreocupada de su verdadera condición espiritual y no se daba cuenta de la inminencia del juicio de Dios.

El punto crucial de este ejemplo es que las personas estaban tan ocupadas en los afanes de esta vida, que se olvidaron completamente de su Creador; no lo tomaban en cuenta para nada (Mateo



6:33; Lucas 21:34-35). Ya sucedió una vez, y volverá a ocurrir. De hecho, ya está sucediendo.

El apóstol Pablo también le habló a Timoteo acerca de otras actitudes carnales y de las activida-

des que predominarían en los últimos días: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

Esto describe perfectamente el panorama y la actitud predominante de nuestra sociedad. Esta clase de actitudes es lo que va a impedir que la mayor parte de la humanidad crea en Dios y sepa discernir las señales bíblicas de advertencia antes de que sea demasiado tarde. De la misma forma en que le llegó el fin a la gente de la época de Noé, así también llegará el fin del mundo y la gran mayoría no va a estar preparada.

(Este es un extracto de nuestro folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?* Usted puede recibir un ejemplar gratuito de este folleto con sólo solicitarlo, o puede descargarlo de nuestro sitio en Internet: www.ucg.org.) **BN**

El fin de una época

Hoy en día, mucha gente tiene la vaga idea de que la Biblia dice algo acerca del fin del mundo. ¿Es cierto? ¡Absolutamente!

No sabemos cuándo será exactamente, pero sí sabemos con certeza que en la Biblia está profetizado el fin del mundo tal como lo conocemos. Pero ¿qué significa eso?

La pregunta que los discípulos de Jesús le hicieron acerca “del fin del siglo”, o “del fin del mundo” (como lo traducen otras versiones de la Biblia), ha sido interpretada erróneamente por mucha gente a lo largo de la historia como la destrucción del planeta en que vivimos. Sin embargo, el vocablo griego del que se tradujo “siglo” o “mundo” es *aion*, que significa era o época (ver el recuadro “El tiempo del fin: ¿El fin de qué?”, en esta página).

Los seguidores de Jesús conocían las profecías del Antiguo Testamento en las que se habla de la futura era del Mesías. La época actual, el tiempo en que la humanidad se ha regido a sí misma bajo el engaño de Satanás (1 Juan 5:19), fue descrita por el apóstol Pablo como “el presente siglo malo” (Gálatas 1:4). Eso es lo que va a terminar: la sociedad y el sistema geopolítico que ha

forjado el hombre a lo largo de su historia, no el planeta en que vivimos.

Pablo y los demás apóstoles entendían que, al final de esta época, la corrupta civilización creada por el hombre sería destruida y una nueva era nacería al retorno de Jesucristo. En Hechos 3:19-21 Pedro se refirió a ese cambio como “tiempos de descanso de parte del Señor”, quien enviará a Jesucristo cuando “llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas” (Nueva Versión Internacional).

Este cambio radical del mal gobierno del hombre —que es realmente el gobierno de Satanás— al gobierno de Jesucristo en el Reino de Dios, era el meollo de los mensajes de los profetas bíblicos y del evangelio que Jesús enseñó. (Si desea más información al respecto, no deje de solicitar nuestro folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*.)

En las Escrituras se nos anuncia que la época presente —las sociedades y la civilización que hemos conocido hasta hoy— desaparecerá en una serie de terribles acontecimientos que culminarán al retorno de Jesucristo. Tan sólo en el Nuevo Testamento hay más de 300 versículos en los que se hace mención de estos catastróficos sucesos.

Señales del tiempo del fin

Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron acerca de las señales del fin del mundo (Mateo 24:3), les contestó con varias advertencias. La primera fue que habría muchos engañadores religiosos quienes asegurarían ser representantes de él, pero no seguirían sus enseñanzas, por lo que engañarían a muchos por medio de un cristianismo falso.

También les dijo que habría muchas guerras y conflictos entre naciones y grupos étnicos. Les advirtió acerca de grandes terremotos, hambres y enfermedades epidémicas (Lucas 21:11).

La dificultad que existe para tratar de precisar el fin del mundo basándonos en estas señales, es que tales circunstancias han estado ocurriendo desde el tiempo de Jesús hasta ahora. Esto nos ayuda a entender por qué en los últimos 2.000 años esporádicamente se han presentado brotes de inquietud acerca del fin del mundo.

Muchos creen que las poderosas armas que el hombre ha podido inventar, las cuales tienen el poder de acabar con la humanidad, constituyen una señal concluyente del tiempo del fin. Con respecto a esta amenazadora

El tiempo del fin: ¿El fin de qué?

La Biblia se refiere al tiempo del fin. ¿Qué es, exactamente, lo que va a llegar a su fin?

Jesús estableció un marcado contraste entre “este siglo” y “el [siglo] venidero” (Mateo 12:32). La palabra que se traduce por “siglo” en este pasaje proviene de la palabra griega *aion*, que quiere decir “una edad, era . . . significa un período de duración indefinida, o tiempo contemplado en relación con lo que tiene lugar en el período. El sentido que tiene la palabra no es tanto el de la longitud misma de un período, sino el de un período marcado por características espirituales o morales” (W.E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, 1984, 4:61-62).

El apóstol Pablo estableció un contraste muy claro entre “este siglo”, el mundo que nosotros conocemos y que él llamó “el presente siglo malo”, y “el [siglo] venidero” (Gálatas 1:4; Efesios 1:21). Estas dos eras son completamente opuestas, no sólo en el aspecto espiritual sino también en el aspecto moral.

Para entenderlas correctamente debemos tener muy claro que *este no es el mundo de Dios*. Él no es el autor de los hogares destruidos, los matrimonios deshechos, la violencia, los odios raciales y étnicos, la corrupción gubernamental, la avaricia, la contaminación, la depresión, las enfermedades y la persecución que vemos a nuestro alrededor, con todo el sufrimiento que esto implica. Pablo identifica la verdadera causa de todos

estos dolores: “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4), Satanás el diablo.

¿Cuánta influencia ejerce este ser? El apóstol Juan nos dice que “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). Toda la humanidad ha sido influenciada por los pensamientos, las actitudes y las acciones de este malvado ser y sus cómplices, los demonios. Juan nos advierte que el poder engañoso de Satanás es tan grande que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

La influencia de Satanás es muy poderosa y se extiende a todos los ámbitos. Aunque parezca extraño, uno de los aspectos en los que más ha influido es en la religión, porque en ella predominan las ideas de Satanás y no las de Dios. El apóstol Pablo advierte a los cristianos acerca de la influencia y el poder de Satanás para que se mantengan en guardia, ya que de la misma forma en que “Satanás se disfraza como ángel de luz”, sus ministros también “se disfrazan como apóstoles de Cristo”, como “ministros de justicia” (2 Corintios 11:13-15).

Pablo advierte a todos aquellos que quieren vivir una vida justa delante de Dios que deben luchar continuamente contra las influencias espirituales que dominan el mundo que nos rodea: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Bajo la influencia de Satanás, el mundo tiene su propia “sabiduría” (1 Corintios 1:20-29), una forma de pensar que considera al Dios de la Biblia y su camino de vida como “locura” (1 Corintios 2:14). El resultado de esto es que la humanidad no se da cuenta de que todo el sufrimiento y el dolor que nos rodean son los frutos y las consecuencias del rechazo del hombre hacia Dios y sus caminos justos.

Cuando en la Escritura se nos habla del “tiempo del fin” o del “fin de este siglo”, se refiere a que este presente mundo malo va a llegar a su fin. Esta era es en realidad la era de Satanás, pero va a terminar y será reemplazada por la era de Dios, cuando su gobierno perfecto guiará a toda la humanidad.

Esta era que va a venir es el tiempo en que el Reino de Dios va a gobernar sobre toda la tierra. Jesucristo la inaugurará a su regreso. Si desea mayor información acerca de estos acontecimientos y de estos temas proféticos, no vacile en solicitar dos folletos: *El evangelio del Reino de Dios y Cómo entender la Biblia*. Se los enviaremos completamente gratis. Estas publicaciones le ayudarán a tener un concepto más claro de ese maravilloso mundo que Dios tiene preparado y que reemplazará a nuestro mundo turbulento y atribulado.

(Este es un extracto de nuestro folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?* Usted puede recibir un ejemplar gratuito de este folleto con sólo solicitarlo, o puede descargarlo de nuestro sitio en Internet: www.ucg.org.) **BN**

posibilidad, Jesús mismo dijo que “si no se acortaran esos días, *nadie sobreviviría*” (Mateo 24:22, NVI).

Los asombrosos adelantos científicos y tecnológicos han puesto a esta generación y las venideras en una situación de peligro se-



Sin la intervención milagrosa de Dios, la humanidad no puede tener certeza de su futura existencia.

mejante a la simbolizada por la espada de Damocles. Ciertamente, sin la intervención milagrosa de Dios, la humanidad no puede tener certeza de su futura existencia.

Sin embargo, debemos tener presente el hecho de que no importa cuándo venga el tiempo del fin, siempre habrá gente que no creará en tal eventualidad. Uno de los apóstoles nos dice que “en los últimos días vendrá gente burlona que, siguiendo sus malos deseos, se mofará: ‘¿Qué hubo de esa promesa de su venida?’” (2 Pedro 3:3-4, NVI).

No importa *cuándo* suceda, siempre habrá gente que continuará manifestando su escepticismo aunque ese tiempo se aproxime cada día más. No importa cuán difíciles se pongan las cosas, algunos continuarán asegurando que todo está bajo el control del hombre. Trágicamente, semejantes afirmaciones no servirán más que para dar una falsa sensación de seguridad, llevando a mucha gente a continuar confiando en el hombre y no en Dios.

A medida que se aproxima el fin

Sin importar el tiempo que falte para que se termine esta era del reinado de Satanás, una de las cosas en las que los escritores bíblicos hacen mayor hincapié al hablar de este asunto es que *cada día está más cerca*. El apóstol Pablo nos advierte que, conociendo el tiempo en que vivimos, “es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos” (Romanos 13:11).

A medida que las cosas van sucediendo a nuestro alrededor, es de crucial importancia que tengamos en mente nuestra salvación. El mismo apóstol nos exhorta: “. . . ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12). Aunque el fin del mundo tal como lo conocemos será causado por muchos acontecimientos desastrosos nunca antes experimentados por la humanidad, la verdad es que no todo son *malas noticias*. También hay *muy buenas noticias*. Dios intervendrá antes de que sea demasiado tarde (Mateo 24:21-22). Si Dios no interviniera, no sólo desaparecería la civilización actual sino también el género humano.

La única decisión sabia para quien enfrenta estas cosas es volverse hacia Dios en una actitud de sincero arrepentimiento y obediencia (Hechos 3:19). Ciertamente,

Dios “ahora *manda a todos los hombres en todo lugar; que se arrepientan*; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó [Jesucristo]” (Hechos 17:30-31).

Cuando Cristo venga en toda su gloria, poder y majestad, reprenderá al mundo por sus pecados. Esto es parte del mensaje proclamado desde el principio por la iglesia que Jesús edificó (Mateo 16:18). El día en que ésta comenzó, el apóstol Pedro exhortó a quienes lo escuchaban, diciéndoles: “*Sed salvos de esta perversa generación*” (Hechos 2:40).

Este es el mismo mensaje que los verdaderos seguidores de Cristo han venido proclamando a lo largo de la historia hasta el día de hoy. ¿Qué hacer para ser salvo? El apóstol Pedro nos exhorta que nos *arrepintamos* —que renunciemos a nuestra peca-

La verdad es que no todo son malas noticias para la humanidad. También hay muy buenas noticias. Dios intervendrá antes de que sea demasiado tarde.

minosa manera de vivir— y seamos bautizados (Hechos 2:38). A su retorno, Jesucristo recompensará a quienes así lo hagan.

Preparémonos desde ahora

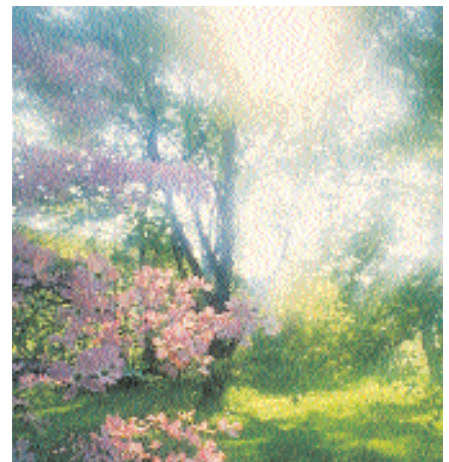
Lo importante aquí no es *si* el mundo —la corrupta sociedad humana— va a acabarse. En la Palabra de Dios se nos dice que efectivamente se terminará. Nuestra preocupación principal no debe ser *cuándo* su-

cederá esto. Jesús claramente dijo que el hombre *no podría saberlo*: “Del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre . . . Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor . . . Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:36, 42, 44).

Más bien, lo que debemos hacer con todo fervor es buscar la guía de Dios a fin de estar *espiritualmente preparados* para los acontecimientos que vendrán. “*Velad*, pues —dijo Jesús—, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

En la Biblia se describe a los creyentes como personas que viven velando, en estado de alerta, entre dos mundos. Vivimos en este mundo o sociedad que sabemos se acabará, pero miramos hacia el mundo que vendrá con el retorno de Jesucristo, quien nos dice: “*Estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis*” (Mateo 24:44).

Necesitamos buscar la ayuda de Dios con una actitud de fe y arrepentimiento sinceros, y ser bautizados a fin de poder reci-



bir su Espíritu (Hechos 2:37-39). Luego debemos permanecer obedeciendo fielmente hasta el retorno de Jesús, porque “el que persevera hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 24:13).

Jesús nunca dijo que el llamamiento cristiano sería fácil. Todo lo contrario, dijo que sería difícil (Mateo 7:13-14). Sin embargo, la recompensa es grande, mucho más de lo que podemos imaginarnos. **BN**

¿Terminará esta civilización en un cataclismo mundial?

¿Profetiza la Biblia grandes desastres naturales? Si es así, ¿cuáles serán? ¡Usted necesita entender esto!

Por Scott Ashley

Si usted duda que nuestro planeta pueda ser devastado por una colisión con un asteroide asesino, salga por la noche y mire la luna. Bien puede ser que cambie de opinión.

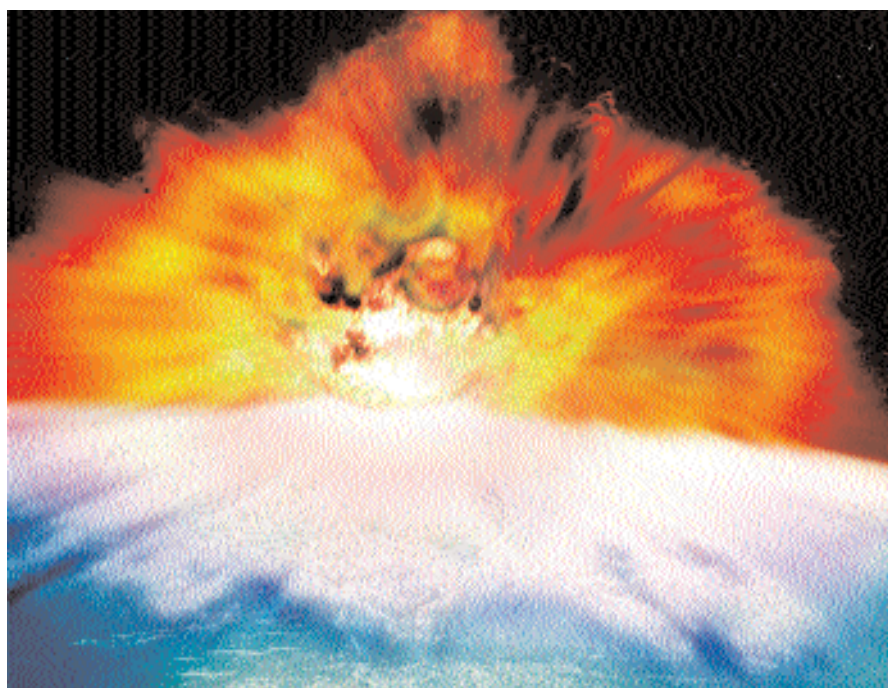
Aun a simple vista, las huellas de esta clase de colisiones son claramente visibles. Con binoculares o un telescopio, el número de cráteres causados por los impactos es tan grande que no lo podemos contar. Podemos ver cráteres nuevos y cráteres viejos, y sin duda los más grandes han tapado decenas, si no cientos, de cráteres pequeños. Tal pareciera que alguien o algo hubiera usado nuestro vecino planetario para practicar el tiro al blanco cósmico.

Necesitamos recordar que la luna es mucho más pequeña que la tierra. Sin lugar a dudas, nuestro mundo también ha sufrido colisiones devastadoras, pero la erosión (la tierra tiene una atmósfera con agua y clima que la luna no posee) ha borrado la mayoría de las pruebas. Sin embargo, aún quedan unas pocas huellas en varias partes del mundo que son claramente visibles.

En años recientes, los científicos han comenzado a descubrir cráteres creados por colisiones que antes estaban ocultos. La extensión de algunos de ellos desafía nuestra imaginación. Por ejemplo, se estima que el cráter de Chicxulub, sepultado bajo la península de Yucatán y los sedimentos del golfo de México, tiene un diámetro de *más de 175 kilómetros*.

Los efectos de semejante colisión son realmente inimaginables (ver el recuadro de la página 9: “Un cataclismo del pasado”). Lo que originó el cráter de Chicxulub—un asteroide o un cometa—es además lo que comúnmente se cree que fue la causa de la extinción de la mayoría de los dinosaurios.

¿Cuál sería el resultado de algo semejante en la actualidad? Bill McGuire, experto en catástrofes naturales y peligros geológicos de la Universidad College de Londres, dice: “Algunos investigadores han pronosticado



“El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar . . . Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar . . .”

que cerca de la cuarta parte de la población mundial sucumbiría por el deterioro climático que provocaría un choque de la tierra con un asteroide de 1 a 1,5 kilómetros de diámetro. Si fuera más grande, *la fotosíntesis se detendría completamente*. Si algo así llegara a ocurrir, lo que debiéramos preguntarnos no es cuánta gente moriría, sino *si la humanidad podría sobrevivir a esto*” (*A Guide to the End of the World* [“Guía del fin del mundo”], 2002, pp. 164-165).

¿Podría ocurrir esto nuevamente? ¿De hecho ocurrirá? Aunque los escritores de la Biblia no tenían el conocimiento científico que les permitiera hablar de cometas, meteoritos y asteroides, algunas profecías de la Biblia acerca de los tiempos del fin describen sucesos que se parecen al tremendo impacto de una lluvia de meteoritos.

Las estrellas caen a la tierra

En el Apocalipsis, al hablar de una época descrita como “el gran día de [la] ira” de Dios, provocado por la continua rebelión de la humanidad contra él (Apocalipsis 6:17), se nos describe una serie de eventos inimaginablemente destructivos que van a devastar el planeta antes del regreso de Jesucristo. En el versículo 13 encontramos algo muy específico: “*las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra*, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento”.

Esto claramente parece ser una descripción de una lluvia cósmica de meteoritos. Varias veces al año, mientras gira en su órbita alrededor del sol, la tierra pasa a través de restos cósmicos: partículas de polvo y hielo, residuos del paso de cometas. Esto

origina las lluvias de estrellas fugaces de perseidas, leónidas y gemínidas, que ocurren anualmente en los meses de agosto, noviembre y diciembre, respectivamente. En ocasiones se producen efectos espectaculares, semejantes a los de los fuegos artificiales, con decenas y a veces cientos de estrellas fugaces cada hora.

Pero la lluvia de meteoritos profetizada en la Biblia es diferente. En lugar de pequeñas partículas que desaparecen por la fricción al entrar en la atmósfera terrestre, sin causar ningún daño, éstas son lo suficientemente grandes como para chocar contra la tierra, y son tan numerosas que se pueden comparar al fruto maduro que cae cuando el árbol es sacudido por un fuerte viento. Esto será tan tremendo que los habitantes de la tierra huirán despavoridos a esconderse en las cuevas, en las peñas y en las montañas, clamando por algo que los pueda proteger del terror y la devastación provenientes del firmamento (vv. 15-17).

¿Meteoritos y asteroides?

Pero esto es sólo el comienzo de los horrores. Otra serie de eventos espantosos, conocidos como las plagas de las siete trompetas, sigue a continuación. Veamos la descripción de la primera de esas plagas.

“El primer ángel tocó la trompeta, y hubo *granizo y fuego* mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde” (Apocalipsis 8:7).

Ningún ser humano ha presenciado semejante acontecimiento, así que tenemos

que emplear nuestra imaginación o buscar en las fantasías de la ciencia-ficción para poder visualizar este suceso. Para un escritor del primer siglo, una lluvia de meteoritos pudo parecerle semejante a “granizo y fuego”. La referencia a la sangre puede ser un intento por describir los coloridos gases que las colas de los meteoritos dejan a medida que se encienden en la atmósfera.

Las temperaturas generadas por los meteoritos —lo suficientemente altas como para incinerar la piedra y el metal de que están compuestos la mayoría de ellos— podrían generar incendios gigantescos. Si caen suficientes meteoritos, como una espantosa granizada de fuego, podrían iniciarse incendios que destruirían gran parte de la vegetación del planeta.

Veamos la descripción de la próxima plaga: “El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida” (vv. 8-9).

Esto suena como una ampliación del desastre anterior. “Una gran montaña ardiendo” es una forma perfecta de describir, en el lenguaje del primer siglo, un enorme asteroide que entra en la atmósfera terrestre.

El efecto descrito en este pasaje también es consecuente con la colisión con un asteroide. El calor provocado por el choque vaporizaría millones de toneladas de agua de mar (y todo ser viviente que hubiera en ella), mientras que la fuerza del impacto revolve-

ría los sedimentos del océano en muchos kilómetros a la redonda. Esto asfixiaría la vida marítima y trastornaría totalmente la ecología del planeta. Gigantescos tsunamis —olas de varios kilómetros de alto— hundirían toda embarcación a su paso e inundarían las regiones costeras en todo el mundo.

“Una gran estrella, ardiendo como una antorcha”

Pero esto no es todo. La siguiente plaga aparece descrita como otro choque desastroso con algo procedente del espacio. “El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas” (vv. 10-11).

La caída de “una gran estrella, ardiendo como una antorcha” parece ser la descripción de otro impacto con un asteroide o un cometa, lo que provoca el envenenamiento de la tercera parte del agua potable de la tierra, algo que concuerda con el daño ecológico que resultaría de un impacto como éste. Inmensas cantidades de ceniza, tierra y rocas pulverizadas, primero se esparcirían por la atmósfera y después se asentarían en los lagos, ríos y manantiales, contaminándolos de tal manera que sus aguas ya no se podrían beber.

La referencia al ajeno podría confundirnos, pero se aclara si tenemos en cuenta

Un cataclismo del pasado

¿Cuán destructiva puede llegar a ser una colisión con un asteroide? ¿A qué sería semejante? Bill McGuire, experto en catástrofes naturales y profesor de peligros geológicos de la Universidad College de Londres, describe los eventos que dieron origen al cráter de Chicxulub, sepultado bajo la península de Yucatán y el golfo de México, que hace poco fue descubierto:

“Un asteroide o cometa —su naturaleza exacta es desconocida— de 10 kilómetros de diámetro chocó contra el mar y cambió para siempre nuestro mundo. En microsegundos, una explosión inimaginable liberó una cantidad de energía equivalente a la de miles de millones de bombas como la de Hiroshima detonadas simultáneamente, creando una bola de fuego gigantesca, más caliente que el Sol, que vaporizó el océano y excavó un cráter de 180 kilómetros de diámetro, en la corteza subyacente.

“Las ondas de choque se proyectaron hacia arriba, desgarrando la atmósfera y lanzando miles de millones de toneladas de roca derretida al espacio,

que más tarde volverían a caer en todo el planeta. Casi inmediatamente, una área más grande que Europa quedó aplanada, borrándose todo vestigio de vida, mientras que simultáneamente gigantescos terremotos estremecían el planeta. La atmósfera debió sufrir impresionantes traumatismos, afligida por *hipercanes* que destrozaban la tierra y aunaban fuerzas con tsunamis gigantescos que azotaban las costas a miles de kilómetros de distancia.

“Lo peor estaba por venir. A medida que la roca que fue lanzada al espacio comenzó a caer en todo el mundo . . . el calor generado por su reentrada en la atmósfera irradiaba hacia la superficie, abrasando a los animales vivos con la eficiencia de una parrilla para asar, dando origen a grandes incendios que arrasaron los bosques y las praderas y convirtieron en cenizas la cuarta parte de toda la materia viva.

“Aun después de que la atmósfera y los océanos lograron estabilizarse, la corteza dejó de estremerse y cesó el bombardeo de los residuos pro-

cedentes del espacio, todavía no había pasado todo. En las semanas siguientes, el humo y el polvo de la atmósfera opacaron el sol y las temperaturas descendieron a razón de 15 grados centígrados. En la creciente penumbra y el crudo frío, las plantas que habían logrado sobrevivir se marchitaron y murieron . . .

“A la vida en los océanos no le fue mucho mejor, porque los venenos de los incendios forestales y la lluvia ácida originada en las enormes cantidades de sulfuro que entraron en la atmósfera procedentes de las rocas que volaron del sitio del impacto, se vertieron directamente en los mares, borrando las tres cuartas partes de toda la vida marina” (*A Guide to the End of the World* [“Guía del fin del mundo”], 2002, pp. 159-161).

Especialmente escalofriante es la gran similitud que existe entre estas descripciones —llamas abrasadoras, conflagraciones gigantescas, tinieblas asfixiantes y aguas y atmósfera envenenadas— y los eventos profetizados en el Apocalipsis. **BN**

que la palabra griega traducida por ajenjo es *apsinthos* (en español, absintio o absenta). Se refiere a “una planta que es amarga y ponzoñosa . . . [y] es sugerente de calamidades . . .” (W.E. Vine, *Diccionario positivo de palabras del Nuevo Testamento*, 1984, 1:68).

La última parte del versículo 11 nos dice que “muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”. Esto resalta el hecho de que la catástrofe contamina el agua potable y envenena a todos los que la beben.

Repercusiones devastadoras

La descripción del versículo 12 encaja con las consecuencias devastadoras del impacto de un meteorito. “El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche”.

Si los versículos que hemos estado examinando corresponden realmente a descripciones de colisiones con asteroides, estos violentos choques van a traer una devastación inimaginable. Miles de millones de toneladas de tierra van a ser lanzadas al aire. El humo, las cenizas y el hollín cubrirán continentes enteros y circundarán la tierra. Como resultado, inmensas extensiones del cielo quedarán ocultas, tal como lo describe el versículo 12.

Muchos científicos suponen que acontecimientos parecidos fueron los que aniquilaron a los dinosaurios. Ellos razonan que las colisiones con asteroides llenaron el cielo con tanta contaminación y polvo que se produjo un “invierno nuclear”, bloqueando la luz del sol y haciendo que buena parte del planeta se congelara de manera que muy pocas criaturas podían sobrevivir. Esto, según nos dicen ellos, fue lo que ocasionó que cientos de especies, incapaces de sobrevivir en semejante ambiente tan deteriorado, se extinguieran.

En una profecía acerca de estos mismos eventos, Jesucristo resumió el terror que se apoderará del mundo: “Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra *angustia de las gentes*, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; *desfalleciendo los hombres por el temor* y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque *las potencias de los cielos serán conmovidas*” (Lucas 21:25-26). Y en el relato de Mateo de

esta misma profecía, agrega que “*las estrellas caerán del cielo*” (Mateo 24:29).

Los terremotos sacudirán la tierra

Jesús dijo que otra señal de que se estaba aproximando el fin de la era del hombre sería que habría “terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:7). Otras profecías nos dicen que algunos de estos terremotos serán los más violentos en toda la historia de la humanidad.

En Apocalipsis 6:12-14 el apóstol Juan ve en visión un futuro terremoto tan poderoso que “todo monte y toda isla se removió de su lugar”.

Algunos capítulos más adelante leemos: “Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, *un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra* . . . Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados” (Apocalipsis 16:18, 20).

Al parecer, este terremoto será tan poderoso que cambiará dramáticamente la localización de islas y montes, tal vez en todo el mundo. Claramente, este será un período de gran conmoción geológica. Algunas islas simplemente podrán desaparecer, hundándose en el océano, y algunas montañas y cordilleras quedarán con una altura menor de la que tenían antes de este temblor.

Una posibilidad real

Los terremotos pueden ser increíblemente letales y destructivos. El peor de todos en la historia fue el que ocurrió en China en 1556, y que cobró las vidas de 830.000 personas. El siglo 20 soportó 10 terremotos devastadores, cada uno de los cuales mató más de 50.000 personas. El más grave de éstos ocurrió en 1976, también en China, y dejó más de 655.000 muertos. Los otros temblores catastróficos ocurrieron en Japón, la Unión Soviética, Italia, Perú, Paquistán e Irán.

Durante ese siglo también India, Chile, Nicaragua, Guatemala, Armenia, Filipinas, Turquía, Taiwán, México y Estados Unidos experimentaron fuertes temblores.

Como los terremotos se producen generalmente por las fracturas de la corteza terrestre —llamadas fallas geológicas— los temblores del pasado constituyen un fuerte indicador de una actividad sísmica importante en el futuro. Todos estos lugares están en peligro de sufrir una devastación futura. Sin lugar a dudas, las colisiones e impactos mencionados anteriormente originarán más fallas geológicas y tensiones tectóni-

cas, algunas de las cuales podrán hasta desviar el eje actual de la tierra.

Veamos la descripción que hace Isaías acerca de lo que va a ocurrir durante la época venidera de grandes terremotos: “. . . temblarán los cimientos de la tierra. Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; y *se agravará sobre ella su pecado*, y caerá, y nunca más se levantará” (Isaías 24:18-20).

¿Erupciones volcánicas también?

Las mismas fallas geológicas que originan la mayoría de los terremotos son también el sitio en donde están ubicados los volcanes que pueden ser los más peligrosos del mundo.

Temprano en la mañana del 18 de mayo de 1980, un temblor moderado que se produjo bajo el monte Santa Elena en el estado de Washington, EE.UU., desencadenó una serie de eventos extraordinarios. El lado norte de la montaña, abultado por la presión del magma que se estaba acumulando debajo de la tierra, empezó a derrumbarse, lo que provocó un gigantesco deslizamiento de tierra que rápidamente cubrió cerca de 60 kilómetros cuadrados.

La cima de la montaña entonces estalló, expeliendo cenizas y polvo a 350 grados de temperatura, y a velocidades de casi 500 kilómetros por hora, cubriendo 600 kilómetros cuadrados. Cerca de 8 mil millones de toneladas de roca y tierra fueron arrojadas a la atmósfera, cayendo luego sobre los alrededores. En varios kilómetros a la redonda, las cenizas convirtieron la luz del día en oscuridad. El polvo de la erupción alcanzó a llegar hasta 25.000 metros en la estratosfera y dio dos vueltas completas al planeta.

Por mucho que esta erupción haya sido espectacular, fue tan sólo una sombra de los supervolcanes del pasado. Por ejemplo, la explosión volcánica que formó los extraños parajes del Parque Nacional de Yellowstone, EE.UU., dejó un cráter de cerca de 80 kilómetros de diámetro, y escupió cenizas que alcanzaron a cubrir gran parte del occidente norteamericano.

Según el profesor McGuire: “Si este cataclismo hubiera ocurrido hoy, habría dejado a los Estados Unidos y a su economía totalmente destrozados y al clima global en serios aprietos. La erupción azotó el terreno de los alrededores . . . con poderosas ráfagas Ver **CATACLISMO MUNDIAL** en la pág. 17

Ante las calamidades que se avecinan: ¿Nos ofrece Dios su protección?

¿En dónde estará usted cuando el terror sacuda a las naciones? ¿Nos ha ofrecido Dios seguridad?

Por John Elliott

Para describir la situación actual, nada mejor que un artículo que apareció en un periódico inglés: “Si usted va a la ópera, corre el riesgo de que lo tomen como rehén. Si usted sale en un día feriado, puede que lo vuelen. Si va a poner gasolina, puede ser herido por un francotirador. Cuando abre una carta, puede tener ántrax. ¿Qué es lo que está ocurriendo en estos días? ¿Cuál será el próximo acto de violencia?”

El mensaje es claro: ¡Vivimos en un mundo peligroso!

Sin embargo, estas no son las peores posibilidades. A medida que más naciones y grupos terroristas adquieren armamento nuclear, químico y biológico, aumenta la posi-



Intranquilas e inseguras, algunas naciones consideran que deben formar coaliciones políticas, militares y económicas para tratar de estabilizar un mundo que cada vez es más incierto.

bilidad de que se desencadenen horrores inimaginables en cualquier parte del mundo.

El fanatismo religioso y los gobiernos extremistas incrementan el riesgo. Intranquilas por esto, algunas naciones consideran que deben formar coaliciones políticas, militares y económicas para tratar de estabilizar un mundo que cada vez es más incierto.

Por lo tanto, no es de extrañar que ahora las personas se sientan más intranquilas y preocupadas. Tal parece que las épocas de seguridad y tranquilidad han desaparecido para siempre.

Los que tienen poco que perder

En muchos lugares del mundo, el conflicto entre la cristiandad y el islam, que lleva ya casi 1.400 años, amenaza con provocar más conflictos bélicos como el que ocurrió recientemente en Iraq. Los ciudadanos de varias naciones europeas están favoreciendo cada vez más a los candidatos políticos de extrema derecha, que quieren intervenir para aliviar el temor a los extranjeros. Las rivalidades étnicas están apremiando a los políticos con una intensidad que no se había visto desde la segunda guerra mundial.

Mientras tanto, varias naciones pequeñas —entre ellas Sudán, Sri Lanka, Afganistán y la antigua Yugoslavia— han tratado de expulsar a ciertos grupos étnicos que se encuentran dentro de sus fronteras. En otros países, los conflictos entre las diversas poblaciones están llegando a un punto crítico.

Históricamente, son los grupos pequeños y oprimidos los que han llegado a tomar medidas desesperadas. El terror ha sido provocado por pequeños grupos más que por las naciones grandes, porque según su punto de vista, si desatan la destrucción tienen poco que perder y mucho que ganar, apelando para ello a tácticas impredecibles e inhumanas.

Analícemos el peligro de que se utilicen algunos de los miles de municiones químicas y biológicas que la antigua Unión Soviética tenía almacenadas. La disolución de la URSS ha hecho posible que ahora pequeños estados independientes tengan estas armas mortales. Nadie sabe cuántas son exactamente, o en qué lugar se encuentran en estos momentos. Muchas de estas naciones pobres y pequeñas no tienen recursos económicos,

pero pueden ofrecer sus armas de destrucción masiva a muchos compradores. En esto que hemos venido analizando ni siquiera hemos tocado el asunto del armamento nuclear de la antigua Unión Soviética.

Los conflictos regionales y los brotes aislados de violencia tal vez no parezcan muy peligrosos para la población mundial. Sin embargo, estamos empezando a ver que estos incidentes específicos pueden hacer que otras naciones más poderosas se vean tentadas a buscar soluciones radicales para los problemas y amenazas que están enfrentando. Al hablar del tiempo del fin, Jesús nos advirtió que habría un período de “gran tribulación” que vendría súbitamente sobre toda la tierra. El detonador será un suceso en el Cercano Oriente (Mateo 24:15-21).

En la Biblia se habla de que ciertos acontecimientos conducirán a un conflicto global en el que varias potencias van a luchar por obtener el control del mundo. La pérdida de vidas como resultado de esas guerras, del hambre y de las epidemias, ha sido profetizada en el Apocalipsis y se nos dice que afectará a gran parte de la población mundial. (Si desea saber más acerca de este tema, no vacile en solicitarnos el folleto gratuito *¿Estamos viviendo en los últimos días?*)

¿Por qué está sucediendo esto?

El colapso progresivo de la ética y la moral es tan sólo un síntoma de una enfermedad mayor y de problemas internos que se nos han escapado de las manos. En nuestro mundo egoísta muchos parecen empeñados en vivir de la forma que les place. Nuestras sociedades reprimen a todo aquel que se atreve a oponerse a su deseo de satisfacerse egoístamente. Las personas luchan por tener una rebanada más grande del pastel del placer; parecen dispuestas a hacer cualquier cosa con tal de satisfacer su deseo de poder, posesiones y prestigio. Mientras tanto, echan por la borda todas las tradiciones, costumbres, culturas y principios basados en la Biblia.

Cada día vemos la escalada de brutalidad, violencia, mentira, robos y perversión sexual. Además, en la civilización occidental

hay un esfuerzo consciente por eliminar de la vida pública toda mención de Dios y su ley.

El apóstol Pablo nos advirtió acerca de una época como la nuestra cuando escribió: “En los últimos días vendrán *tiempos difíciles*. La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios . . .” (2 Timoteo 3:1-4, Nueva Versión Internacional).

Con siglos de anticipación, la Palabra de Dios nos ha pronosticado este deslizamiento hacia la maldad y la depravación moral. A lo largo de las Escrituras podemos encontrar vívidas descripciones de hacia dónde nos conducirá todo esto. Las sociedades en que ahora vivimos, cada vez se parecen más a lo que en la Biblia está profetizado: “Su propio descaro los acusa y, como Sodoma, se jactan de su pecado; ¡ni siquiera lo disimulan! ¡Ay de ellos, porque causan su propia desgracia!” (Isaías 3:9, NVI).

Un hecho inevitable de la degeneración profetizada para esta era, serán la violencia mundial y terror sin precedentes en la historia humana. Jesús nos advierte que “habrá

valor necesario para conservar y seguir el camino de vida que a Dios le agrada?”

A lo largo de la Biblia hay un tema constante: Dios bendice a los justos y deja que los pecadores afronten las consecuencias de rechazarlo. Esto tiene que ver con el verdadero propósito por el cual Dios creó al hombre. Cada persona, en algún momento, tiene que escoger uno de estos dos caminos. O escoge el camino del egoísmo, que es la mentalidad de Satanás el diablo (Juan 8:44; Gálatas 5:19-21), o escoge el camino del dar y la preocupación desinteresada por otros, lo que expresa la mente y el carácter de Dios (Gálatas 5:22-23; 1 Juan 4:19-21).

La mayoría de los seres humanos han escogido el camino que les parece natural, el



Jesús nos advierte que “habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”.

entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo . . .” (Mateo 24:21-22). Esta devastación sin precedentes llegará a su clímax cuando Jesucristo intervenga en su segunda venida para impedir que la humanidad se destruya a sí misma.

¿Qué sucederá con usted?

Si una crisis mundial llegara a alcanzar semejantes proporciones mientras usted está vivo, ¿qué pasaría con usted?

No debemos pensar que esto *no puede* suceder. El siglo pasado fue testigo de dos guerras mundiales que cobraron las vidas de decenas de millones de personas, esto sin contar el sinnúmero de conflictos menores que también han segado muchas vidas. En la actualidad, estamos viendo cómo se siembran las semillas de la próxima conflagración mundial. ¿Sufrirá usted el mismo destino de los malvados que no conocen a Dios ni obedecen su ley? ¿O tendrá usted el

valor necesario para conservar y seguir el camino de vida que a Dios le agrada?”

cual es “enemistad contra Dios” porque no se sujeta a su ley (Romanos 8:7). Pero si bien a muchos se les ha ofrecido la oportunidad de aprender los caminos de Dios y vivir por ellos, sólo muy pocos han adoptado esta forma divina de pensar y de vivir, ejemplificada por Jesús y seguida por sus apóstoles y los verdaderos cristianos (Mateo 7:13-14; 22:14).

Mientras tanto, una religión ideada por el hombre, que se llama a sí misma cristiana, ha penetrado en toda la civilización occidental durante muchos siglos y ha logrado enmascarar muchas verdades bíblicas fundamentales. Además de las fábulas engañosas y de las reglas y tradiciones que no tienen fundamento bíblico, desde sus comienzos ha generado violencia, derramamiento de sangre y guerras. La Biblia ha advertido que en el tiempo del fin surgirá un gran sistema religioso falso, simbolizado proféticamente por una prostituta, que dominará una alianza de naciones que llevará al mundo al borde de la aniquilación (Apocalipsis 17).

Pero en medio de esta confusión política, moral y religiosa que hay a nuestro alrededor, hay personas que Dios ha escogido para que sean diferentes. Ellas forman un grupo de “colaboradores”, hijos espirituales que la Palabra de Dios llama “santos” y “primicias” (Filipenses 4:3; Romanos 16:15; Santiago 1:18). Aquellos que han recibido el Espíritu de Dios y son guiados por él, tienen un Padre espiritual; son hijos espirituales de su familia divina. Son coherederos juntamente con Cristo del Reino de Dios y van a regir con él sobre toda la tierra después de su regreso (Apocalipsis 5:10; 20:4).

Lamentablemente, antes de que llegue ese día vendrán tiempos horribles. Durante ese período de tribulación, todos los que hayan escogido vivir de manera egoísta e impía tendrán que afrontar los desastres descritos en el Apocalipsis y en otras profecías bíblicas.

Pero ¿qué sucederá con aquellos que hagan la voluntad de su Padre celestial? ¿Tendrán alguna ventaja en los tiempos peligrosos que tenemos por delante?

La respuesta sincera tiene dos aspectos. Por una parte, Jesús advirtió a sus seguidores que ellos serían perseguidos (Mateo 10:17-18). Pero esta clase de persecución no se refería a ser llevados con toda la humanidad hasta el vórtice de la guerra y quedar perdidos en medio de las masas. Lo que él estaba describiendo era una forma valiente de servir a Dios, aun sufriendo la animadversión del mundo (Juan 15:20).

Durante siglos los mártires han sufrido la persecución —especialmente a manos de los dirigentes humanos, tanto religiosos como políticos— por su oposición a una sociedad moral y religiosamente corrupta (Mateo 24:9; Hebreos 11:35-40). Paradójicamente, Dios también promete protección a sus hijos espirituales.

Dios ama a los suyos

En las Escrituras vemos que Dios llama a los que ha elegido como su pueblo “escogido” (1 Pedro 2:9), y en ellos tiene puestos sus ojos y sus oídos. Dios llama a estas personas antes que a las demás para que sean sus “primicias” (Santiago 1:18) entre miles de millones que él finalmente incluirá en su plan para que formen parte de su familia.

Un ejemplo del cuidado de Dios, aun en medio del martirio, lo encontramos en el libro de los Hechos, cuando Esteban proclamó la verdad de Dios a una turba hostil (Hechos 6-7). Su mensaje provocó una reacción tan brutal que lo mataron a pedradas.

Pero si leemos más detenidamente el relato, vemos que Dios estuvo apoyando a Esteban durante todo el tiempo de su confrontación, inspirando sus palabras y acciones y haciendo que su cara se pareciera a la de un ángel. Cuando Esteban agonizaba, Dios lo reconfortó por medio de una visión maravillosa en la que aparecían él y su Hijo en los cielos. Es evidente que Esteban volverá a vivir cuando los santos resuciten al regreso de Cristo. A pesar de tan tremendas circunstancias, ¡cuánto debió haber animado a Esteban todo este suceso!

Jesús y el Padre tienen una relación especial con aquellos que han llamado para que sean parte de su divina familia. Dios es fiel a su pueblo y a su promesa de que siempre estará con ellos, pues él mismo dijo: “No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre” (Hebreos 13:5-6).

En la infinita sabiduría del Padre, algunos sufrirán como mártires por el Reino de Dios, pero serán resucitados más tarde. En cambio, otros creyentes serán milagrosamente protegidos. Comoquiera que sea, la vida de un santo es preciosa a los ojos de Dios. Él tiene un propósito para cada verdadero cristiano.

¿Quiénes serán protegidos?

Así como Dios nos advierte acerca de las consecuencias de una conducta injusta, así también promete bendiciones para aquellos que cumplan fielmente sus mandamientos y enseñanzas. Analicemos algunas profecías específicas acerca de acontecimientos que van a ocurrir en la futura época de gran tribulación:

“... Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Daniel 12:1).

“Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado” (Isaías 3:10-11).

Un pasaje del Apocalipsis indica que Dios planea apartar a su pueblo, garantizándole su protección durante los tres años y medio de tribulación y de ira que van a venir sobre toda la humanidad (Apocalipsis 12:12-14). Esto también se afirma en otras profecías (ver Sofonías 2:3 y Apocalipsis 3:10).

La dramática profecía de Jesús acerca de los acontecimientos finales que tendrá que afrontar el mundo, justo antes de que él regrese, está precedida de una frase de aliento para sus seguidores: “Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas *por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados*” (Mateo 24:20-22).

¿Será usted protegido?

En un momento que sólo Dios sabe, esta sociedad llegará al límite de su camino hacia la autodestrucción, y se encontrará al borde de la aniquilación total. Los verdaderos seguidores de Dios no serán parte de este proceso; no compartirán esta mentalidad ni formarán parte de esta sociedad. En lugar de ello, buscarán un reino distinto (Hebreos 11:13-16) y ansiarán el establecimiento del gobierno justo de Cristo en la tierra. A éstos Dios nunca los abandonará ni desamparará, cualesquiera que sean las circunstancias.

En su profecía acerca de los tiempos del fin, Jesús hace énfasis en la esperanza fundamental del pueblo de Dios: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque *vuestra redención está cerca*” (Lucas 21:28). En este contexto, redención significa vida espiritual

eterna en el Reino de Dios, la meta principal de todo cristiano verdadero. (Si desea conocer más acerca de este tema, no vacile en solicitar el folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*.)

¿Será usted uno de aquellos que Dios va a utilizar para sus propósitos? ¿Se arrepentirá de las falsas creencias religiosas y las tradiciones humanas que afirman hacer la voluntad de Dios, pero que en verdad rechazan sus mandamientos y sus caminos?

Según la profecía, los tiempos peligrosos que se avecinan nos van a sacudir y despertar a la verdad. Es necesario que nos comprometamos seriamente a dedicarnos a Dios y a hacer su voluntad en nuestras vidas ¡a partir de hoy!

Al referirse a Dios y a su infinito poder (Hebreos 12:29), el profeta Isaías fue inspirado a preguntar: “¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?” (Isaías 33:14).

Estas preguntas afectarán a cada persona que esté viva cuando comience la gran tribulación que está profetizada. Las respuestas las encontramos en los versículos siguientes: “El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras” (vv. 15-16).

¿No deberíamos seguir las instrucciones que Jesús dio en Lucas 21:34-36, y pedirle a Dios que nos ayude a estar en la actitud espiritual correcta, permitiéndole que nos guíe, para que seamos tenidos por dignos de escapar de todas las calamidades que van a ocurrir en el mundo y estar en pie delante de su presencia cuando regrese? **BN**

¿Quiénes van a ser protegidos?

¿Quiénes escaparán de lo peor de la gran tribulación durante los peligrosos tiempos profetizados que nos esperan? ¿Será algún grupo en particular, los miembros de determinada organización eclesial? ¿Tendrán una ventaja los que están estudiando las profecías de la Biblia? El que una persona conozca los planes de Dios, ¿la coloca en una categoría especial delante de él?

La Biblia nos dice claramente que el conocimiento por sí solo, o una religión inventada por el hombre, no es lo que tiene valor a los ojos de Dios. Lo que él busca es una relación personal e íntima con nosotros, basada en el verdadero arrepenti-

miento para el perdón de nuestros pecados (por el sacrificio de Jesucristo que paga por nuestros pecados) y una vida dedicada a hacer su voluntad (Hechos 2:38; Gálatas 1:4; Mateo 7:21-23).

¿Qué, pues, debe hacer, y en qué debe enfocarse, una persona que desea ser protegida de la futura gran tribulación? Seguramente, las personas que siguen a Cristo, cuyos pensamientos y acciones son guiados por el Espíritu Santo (Romanos 8:12-14), continuarán amando y sirviendo a Dios y a la humanidad como la verdadera razón de su existencia.

A continuación citamos dos pasajes, uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo, que nos dan las

directrices espirituales en las que debemos concentrarnos día a día.

“Buscad al Eterno todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis guardados en el día del enojo del Eterno” (Sofonías 2:3).

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:34-36). **BN**

Primicias

Viene de la página 1

seres humanos, para darles la oportunidad de aceptar a Cristo antes de que sea demasiado tarde. Este concepto, muy generalizado en el mundo cristiano, ha traído como consecuencia que muchas iglesias creen que tienen que convencer a tanta gente como sea posible para que acepten a Jesucristo ahora en esta vida física, sin importar el grado de su convicción o interés.

Sin embargo, debemos preguntarnos ¿cuántas personas no han aceptado a Cristo? ¿Cuántos millones de personas a lo largo de la historia jamás han oído hablar de él? Si la salvación depende de aceptar a Cristo en esta vida física, ¿qué sucede con el incontable número de seres humanos que vivieron y murieron antes de que él naciera y que, por lo tanto, nunca le conocieron ni le aceptaron?

¿Podemos suponer que en la obra salvadora de Jesucristo no se ha manifestado el poder que él prometió a sus discípulos? No. En ningún momento podemos dudar del poder que Jesucristo tiene para salvarnos. Tal vez lo que debemos hacer es examinar los conceptos que tenemos acerca de su propósito. Debemos revisar cuidadosamente algunas de las creencias más comunes.

Por supuesto, Jesús hubiera podido ejercer toda su autoridad y poder si en realidad su propósito hubiera sido el de atraer al mundo y hacerlo entender. Como él mismo afirmó: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). El apóstol Pablo dijo que Cristo había resucitado y que estaba sentado a la diestra del Padre “en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío” (Efesios 1:20-21). Si todo el tremendo poder y la autoridad de Cristo no son lo suficientemente fuertes como para vencer las fuerzas del mal, entonces ¿no tenemos ninguna esperanza!

Pero ¿no será posible que Dios ha tenido en mente algo muy distinto desde el principio?

Parte del plan maestro de Dios

¿Qué tiene que ver la Fiesta de las Primicias, conocida también como el día de Pentecostés, con todos estos interrogantes vitales?

El nombre *Fiesta de las Primicias* encierra un profundo significado. Por su nombre mismo, esta fiesta nos indica que hay más de una siega o cosecha. Como veremos,

esta fiesta representa el propósito que Dios tiene de llamar a la salvación primero a un número pequeño de personas (a semejanza de la cosecha inicial de los primeros frutos o primicias), para luego llamar a la gran mayoría restante.

Dios tiene un plan sistemático para llevar a la gran mayoría de la humanidad a la salvación: primero vienen las primicias y después la gran cosecha final.

Observemos cómo se nos revela esta asombrosa verdad por medio de las fiestas bíblicas. Con el propósito de enseñar a su

Dios tenía un propósito al ordenar que guardáramos sus fiestas. Por medio de estos días especiales, él le revela a su pueblo los pasos de su plan de salvación. La Fiesta de las Primicias nos revela una de las etapas esenciales de ese plan.

pueblo una importante lección, Dios estableció sus fiestas para que coincidieran con el ciclo agrícola de las dos temporadas de cosecha en la tierra de Israel: una en la primavera y la otra en el otoño.

También conocida como “la fiesta solemne de las semanas” (Deuteronomio 16:9-10; Éxodo 34:22), la Fiesta de las Primicias coincidía con la primera cosecha que había en esa zona, la de cebada y trigo. En griego esta fiesta se llama Pentecostés, que significa “quincuagésimo [día]” (en este contexto “día” se sobreentiende). Se le llamó así porque se efectuaba 50 días después de la cosecha de la primera gavilla, la cual se ofrecía como ofrenda mecida.

En este día, los israelitas ofrecían dos panes hechos de la harina del grano nuevo,

“como primicias para el Eterno” (Levítico 23:16-17). La gente no debía hacer “ningún trabajo de siervos” y debía reunirse en “santa convocación” (v. 21). Esta era una ocasión de gran significado.

Una fiesta posterior, la de los Tabernáculos o “de la cosecha a la salida del año” (Éxodo 34:22), coincidía con el fin de la temporada de la cosecha otoñal, cuando se recogía todo el producto de la estación: pepinos, melones, lentejas, garbanzos, nueces y, especialmente, dátiles, higos, aceitunas y uvas. La cosecha, trilla y aventamiento de los granos se prolongaba durante todo el verano hasta concluir poco antes de la Fiesta de los Tabernáculos (Levítico 23:39; Deuteronomio 16:13). Esta también era una fiesta muy importante en la que se celebraban servicios religiosos y las labores cotidianas no se llevaban a cabo.

Estas dos fiestas representan dos etapas muy importantes en la cosecha espiritual para la salvación de la humanidad. La Fiesta de las Primicias, o Pentecostés, representa el llamamiento y preparación de la iglesia en este tiempo. Esta es la primera cosecha espiritual.

La última cosecha espiritual se llevará a cabo más tarde.

Lo físico representa lo espiritual

Las Escrituras muestran claramente el significado especial de la primera cosecha, que se conmemora con la Fiesta de las Primicias: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; *primicias* de los que durmieron es hecho . . . Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: *Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida*” (1 Corintios 15:20, 22-23).

Cincuenta días antes de Pentecostés se ofrecía “una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega” (Levítico 23:10); esta ofrenda mecida representaba la ascensión de Cristo al Padre después de haber sido resucitado. La ofrenda de las primicias de la cosecha de trigo en la época de Pentecostés (v. 17) simbolizaba las primicias de la salvación.

Recordemos que en 1 Corintios 15 el apóstol Pablo claramente dice que Dios resucitará a los muertos *en un orden específico*. Primero Jesucristo, quien fue resucitado como “primicias de los que durmieron”, y luego los que serán resucitados “en su [segunda] venida” (vv. 20, 23). También nos dice que aquellos que sean resucitados

al regreso de Jesucristo tendrán cuerpos espirituales (vv. 44, 53). Esta resurrección y transformación ocurrirá “a la final trompeta” (v. 52), aquel poderoso sonido sobrenatural que anunciará el retorno de Jesucristo para reinar sobre todas las naciones (Apocalipsis 11:15).

En ese instante, Dios resucitará a los que murieron siendo fieles a Cristo; y a todos aquellos que estén vivos y también hayan permanecido fieles los transformará en hijos inmortales para que, junto con los que resuciten, se encuentren con Jesucristo en el aire (1 Tesalonicenses 4:16-17).

La Biblia se refiere a este suceso milagroso como la primera resurrección: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Cristo gobernará al mundo

La segunda etapa de la salvación de la humanidad comenzará durante el reinado de Jesucristo y sus santos resucitados (Apocalipsis 5:10). El conocimiento de Dios estará disponible para todos: “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14). Todos los seres humanos experimentarán el maravilloso reinado de Dios, acerca del cual Jesucristo predicó durante su ministerio (Mateo 4:17; Marcos 1:14; Lucas 4:43).

En Isaías 2:2-3 encontramos una descripción del comienzo de esta segunda y última cosecha, la cual será mucho más grande que la primera: “Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno”.

En ese tiempo, toda la humanidad tendrá la oportunidad de aprender acerca de los ca-

minos de Dios y de vivir conforme a ellos: “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Eterno; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el Eterno; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34).

Pero ¿qué pasará con los que vivieron antes, sin saber nada de Dios el Padre ni de Jesucristo? Como vimos antes, en Apocalipsis 20:6 se nos dice que los santos fieles resucitarán en “la primera resurrección”. Y si hay

tendrán la oportunidad —por primera vez— de arrepentirse y de convertirse al recibir el Espíritu Santo (Hechos 2:38; 3:19). Entonces también heredarán la vida eterna.

En este maravilloso plan podemos ver cómo se cumple la voluntad de Dios para toda la humanidad. Él “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4). Lo que Dios más desea es “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9), y ha dispuesto un plan por medio del cual podrán ser salvos

todos los que nunca antes tuvieron esta oportunidad.

Tienen que vencer al mundo

Las primicias de la salvación son aquellas personas que están siendo llamadas en este tiempo y que por medio del Espíritu Santo están cambiando su actitud y su forma de vida para llegar a ser como Jesucristo. El apóstol Santiago nos dice que Dios, “por su voluntad . . . nos engendró por la Palabra de Verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Santiago 1:18, Nueva Reina-Valera).

Todas estas personas se encuentran en una situación muy diferente de la de aquellas que formarán parte de la última cosecha. Jesús dijo que los que fueran sus seguidores en este tiempo no debían ser “del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Juan 17:16).

Ellos son llamados para salir del mundo y para desarrollar el carácter de Cristo, mientras el resto de la humanidad continúa siendo engañada (Apocalipsis 12:9) y anda en pos de cosas que Jesucristo rechaza (1 Juan 2:15-17).

Estas primicias son llamadas por Dios y se esfuerzan por obedecerlo mientras viven en “el presente siglo malo” (Gálatas 1:4), gobernado por Satanás (2 Corintios 4:4). La cosecha de las primicias es pequeña porque relativamente son muy pocos los que en esta época Dios está llamando para que se arrepientan y se conviertan al camino de vida que él ha establecido. Dirigiéndose a sus discípulos, Jesús dijo: “A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado” (Mateo



Dios estableció sus fiestas para que coincidieran con el ciclo agrícola de las dos temporadas de cosecha en la tierra de Israel: una en la primavera y la otra en el otoño.

una *primera* resurrección, tendrá que haber otra; y ciertamente la habrá. El mismo Apocalipsis nos dice claramente que habrá otra resurrección de los muertos, después de los mil años del reinado de Jesucristo y sus santos resucitados: “Los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” (Apocalipsis 20:5).

Esta será la continuación de la segunda cosecha para la salvación de la humanidad. En esta época, todos los que vivieron sin haber conocido los caminos de Dios y el sacrificio expiatorio de Jesucristo recibirán la oportunidad de ser salvos. En Ezequiel 37:1-11; Mateo 12:41-42 y Apocalipsis 20:5, 12-13 se nos habla acerca de la resurrección a la vida física y mortal de un incontable número de personas. Todas ellas

13:11). También dijo: “Estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:14; ver también Juan 6:44).

A su retorno, Jesucristo dará comienzo a una nueva época, y el mundo —la sociedad en general— aprenderá a vivir bajo las leyes y los principios de Dios. En ese tiempo, Dios encadenará a Satanás y no le permitirá que engañe más a las naciones (Apocalipsis 20:2-3). Sin la influencia de Satanás, el mundo por fin conocerá la paz, y todos conocerán al Señor (Hebreos 8:11).

Todos aquellos que no se conformen a este mundo (Romanos 12:2) colaborarán con Jesucristo para enseñar los caminos de Dios a todas las naciones (Apocalipsis 20:4). De la misma forma en que Jesús venció al mundo, ellos también tendrán que vencerlo; luego, junto con Cristo, serán maestros y enseñarán a todos los seres humanos a servir y obedecer a Dios (Isaías 30:20-21; Apocalipsis 2:26; 3:21).

El don del Espíritu Santo

Dios hace posible que en su pueblo se pueda cumplir el propósito que tiene para ellos. Resulta muy significativo que Dios haya escogido el día de Pentecostés para enviar su Espíritu a sus pocos y fieles discípulos, y de esta manera comenzar su iglesia (Hechos 1:15; 2:1-4). Muchos piensan que la iglesia es un edificio, pero esa es una aplicación relativamente moderna de esta palabra. La palabra traducida en el Nuevo Testamento por “iglesia” es *ekklesia*, que quiere decir “los llamados”. La iglesia es el cuerpo colectivo de personas llamadas a salir del mundo para anunciar “las virtudes de aquel que [las] llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9).

Ellos pueden vencer al mundo por medio del Espíritu Santo, que Dios les da a los que le obedecen (Hechos 5:32). Es por medio del santo Espíritu de Dios que los verdaderos seguidores de Cristo pueden predicar el evangelio al mundo y hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28:19-20). Sólo por medio de este Espíritu podemos pertenecer a Jesucristo y formar parte de su iglesia, la cual es su Cuerpo espiritual (Romanos 8:9; Efesios 5:23). Era necesario que Dios enviara su Espíritu para que su iglesia pudiera existir, y el día de Pentecostés señala su comienzo.

La Iglesia de Dios está formada por las personas llamadas como primicias de la salvación. La iglesia, llamada también “el cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12:27), está com-

puesta por personas en quienes mora el Espíritu Santo. Ellas se han arrepentido de sus pecados y se han sometido a Jesucristo como su Salvador personal. Se han comprometido a obedecer sus justas y santas leyes y están dispuestas a renunciar a todo para permanecer fieles a Jesucristo (Lucas 14:33).

Las primicias siguen a Cristo

En Apocalipsis 14:4 se habla del pueblo de Dios como “primicias para Dios y para el Cordero”. Si leemos tanto los versículos anteriores como los posteriores podremos conocer el carácter de aquellos que son las primicias y por qué acompañan a Jesucristo.

¿Por qué son tan estimados por Dios? Se dice que tienen el nombre de Cristo y el del Padre escrito en sus frentes (v. 1); esto indica que Dios es lo primero en sus mentes. No son seducidos por el gran sistema reli-

“En sus bocas no fue hallada mentira” (Apocalipsis 14:5). Aprenden cómo vencer la malicia que tan comúnmente se encuentra en el corazón de los hombres. En sus palabras y hechos no hay engaño, falsedad ni hipocresía. Aprenden acerca de la veracidad, sinceridad y fidelidad de Cristo. En resumen, gracias al poder del Espíritu de Dios que obra en ellos, pueden dominar su propio corazón engañoso (Jeremías 17:9) y se someten completamente a Jesucristo para que él pueda morar en ellos. Por todo esto, ellos “son sin mancha delante del trono de Dios” (v. 5).

La descripción del plan de Dios

La observancia de las fiestas de Dios nos permite entender esta etapa fundamental de su plan para salvar a la humanidad. Naturalmente, aquellos que sean parte de las primi-

Las primicias de la salvación son aquellas personas que están siendo llamadas en este tiempo y que por medio del Espíritu Santo están cambiando su actitud y su forma de vida para llegar a ser como Jesucristo.

gioso falso (Apocalipsis 14:4), el cual se representa como una mujer inmoral que seduce a la humanidad (Apocalipsis 2:20-22; 17:1-6).

Las primicias se apartan del mundo y de sus sistemas religiosos y políticos (Apocalipsis 17:1-6). Cuando Dios los llama, entienden que tienen que salir de todo esto (Apocalipsis 18:3-4).

Además, las primicias “siguen al Cordero por dondequiera que va” (Apocalipsis 14:4). Son profundamente fieles a Jesucristo; no permiten que nada los aparte de su lealtad y fidelidad a él. Puesto que ellos tomarán parte como colaboradores en el gobierno de Cristo y llevarán el conocimiento de Dios a toda la humanidad, es preciso que demuestren por su modo de vivir que serán fieles para siempre.

Ellos son “redimidos de entre los hombres” (v. 4), comprados por Dios con la sangre preciosa de Jesucristo (1 Pedro 1:18-19). Saben que sus vidas ya no les pertenecen, sino que son de Jesucristo porque Dios las ha comprado (1 Corintios 7:23; Gálatas 2:20). Ahora ellos deben glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios (1 Corintios 6:20).

cias guardarán cada año la fiesta que precisamente representa el llamamiento y cosecha de tales primicias: la de Pentecostés.

Con gratitud guardarán este día que representa otro acontecimiento muy importante en el magnífico plan de Dios: el establecimiento de la iglesia por medio de la dádiva del Espíritu Santo.

Ahora vivimos en la época de las primicias, el tiempo durante el cual Dios está preparando un grupo especial de personas escogidas para reinar con Jesucristo (1 Pedro 2:9). ¿Somos parte de ese grupo? Lo seremos si prestamos atención a la advertencia del apóstol Pedro cuando nos dice: “Procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:10-11). **BN**

Si usted desea estudiar más a fondo el tema de las fiestas bíblicas, por favor no vacile en solicitar el folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*. Puede dirigir su solicitud a cualquiera de nuestras direcciones, o puede descargar esta publicación de nuestro sitio en Internet: www.ucg.org.

Perspectiva bíblica

Viene de la página 3

“Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (2 Corintios 5:5). ¡Notemos bien esta afirmación! No fuimos puestos en la tierra solamente para disfrutar esta vida material (si bien los placeres físicos no son intrínsecamente malos mientras estén de acuerdo con la ley de Dios). Existe una meta muy superior a la de simplemente pasar el tiempo, ganarnos la vida, divertirnos y finalmente morir.

Muchas de nuestras actividades no son intrínsecamente malas, pero a menudo desperdiciamos demasiado tiempo en ellas, un tiempo que sería mucho mejor invertirlo en la oración y el estudio de las preciosas verdades de la Palabra de Dios. Hay cosas que son mucho más importantes que otras. Es esencial que demos preferencia a lo que es realmente importante en la vida. Así estaremos seguros de que estamos haciendo las cosas que nos guiarán a la vida eterna.

Conviene repetir esta importante declaración bíblica: “El que nos hizo para esto mismo es Dios”. ¿Alcanzamos a entender el asombroso significado y el propósito de estas inspiradas palabras? Fuimos creados

por Dios para llegar a tener la vida eterna en un cuerpo espiritual que nunca envejecerá. Será como el glorioso cuerpo de Jesucristo, que puede pasar a través de puertas cerradas como si no existieran, y alcanzar velocidades superiores a la de la luz misma. Ese cuerpo espiritual es el que nos permitirá llegar a los planetas, y no nos llevará años luz para lograrlo.

El carácter de Dios

Pero Dios exige que primero desarrollemos un carácter justo como el que posee él. Una de las primeras cosas que debemos mejorar es el dominio de nosotros mismos. Muchos hemos visto alguno de esos programas televisivos en que el presentador camina por el escenario con un micrófono en la mano y los invitados de turno se insultan y hasta se atacan literalmente. Bien sea que estas situaciones sean reales o fingidas, son un buen ejemplo de gente que no puede o no quiere controlar sus acciones y que posee muy poco dominio propio. Tales personas reaccionan rápidamente a lo que dicen o hacen los demás, estallando con ira incontrolada, con malicia y hostilidad.

Dios quiere que seamos como él: misericordiosos, amorosos, sufridos, lentos para la ira. En otras palabras, todo lo opuesto a

lo que es el comportamiento de mucha gente en la actualidad.

Con el fin de desarrollar estos aspectos divinos del carácter, nuestro Creador nos da la ayuda de su santo Espíritu, la semilla de la vida eterna (2 Corintios 5:5; Efesios 1:13-14). Esto se puede comparar al pago inicial de una transacción comercial que le garantiza a uno la posesión absoluta del artículo, que en este caso es la vida eterna, pero sólo si se mantiene fiel a las condiciones y los términos que Dios establece.

Nuestra perspectiva cambia a medida que crecemos en gracia y en el conocimiento de Jesucristo (2 Pedro 3:18). Comenzamos a ver las cosas como nuestro Creador las ve, y gradualmente adoptamos su perspectiva de las condiciones mundiales. Esperamos con ansias ese futuro mundo tan superior al actual, cuando estaremos ayudando a Jesucristo a gobernar todas las naciones de la tierra. Anhelamos el advenimiento de esa era en que se eliminarán el terrorismo, la violencia y todos los males del “presente siglo malo”.

Entonces, el mundo se caracterizará por el amor, la colaboración, la amabilidad, la amistad y la solución pacífica de los desacuerdos. ¡Que Dios apresure la llegada de aquel día! **BN**

Cataclismo mundial

Viene de la página 10

de magma derretida y gases incandescentes —conocidas como corrientes piroclásticas— cuyo volumen era suficiente para cubrir la totalidad de Estados Unidos a una profundidad de 8 centímetros”.

Todo aquel que visite el parque puede ver los cientos de charcas de agua hirviendo, géiseres y corrientes de vapor y darse cuenta de que las poderosas fuerzas que provocaron una explosión inimaginable siguen activas bajo la superficie, y ocurre lo mismo en muchos otros lugares.

¿Experimentará la tierra grandes erupciones volcánicas en el tiempo del fin? Las mismas fuerzas de choque internas que originan los terremotos son las que crean las erupciones volcánicas. Si la tierra va a ser sacudida por los terremotos más fuertes de todos los tiempos, tal como lo hemos visto en las profecías, es difícil suponer que éstos no vayan a desencadenar otras grandes erupciones volcánicas en todo el mundo.

Si bien los escritores bíblicos carecían del conocimiento científico para entender los volcanes, parecen haberlos menciona-

do en algunos pasajes de la Biblia usando otra terminología. Uno que parece describir la actividad volcánica es Joel 2:30-31: “Daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Eterno”.

Otras profecías acerca del tiempo del fin hablan de fuego, humo y gran oscuridad sobre la tierra, todos los cuales son características de la actividad volcánica, así como de otros cataclismos mencionados anteriormente.

¿Qué debemos hacer?

Durante muchos siglos la gente ha leído estos pasajes de la Biblia y ha concluido que, efectivamente, el mundo tal como lo conocemos se va a acabar. Si bien las Escrituras no dicen que el planeta físico como tal dejará de existir, la realidad es que la era del hombre —“el presente siglo malo”, Gálatas 1:4— muy seguramente va a terminar con una serie de catástrofes sin precedentes en la historia humana.

Tal como Jesús lo describió, el fin de la era del hombre llegará de una manera com-

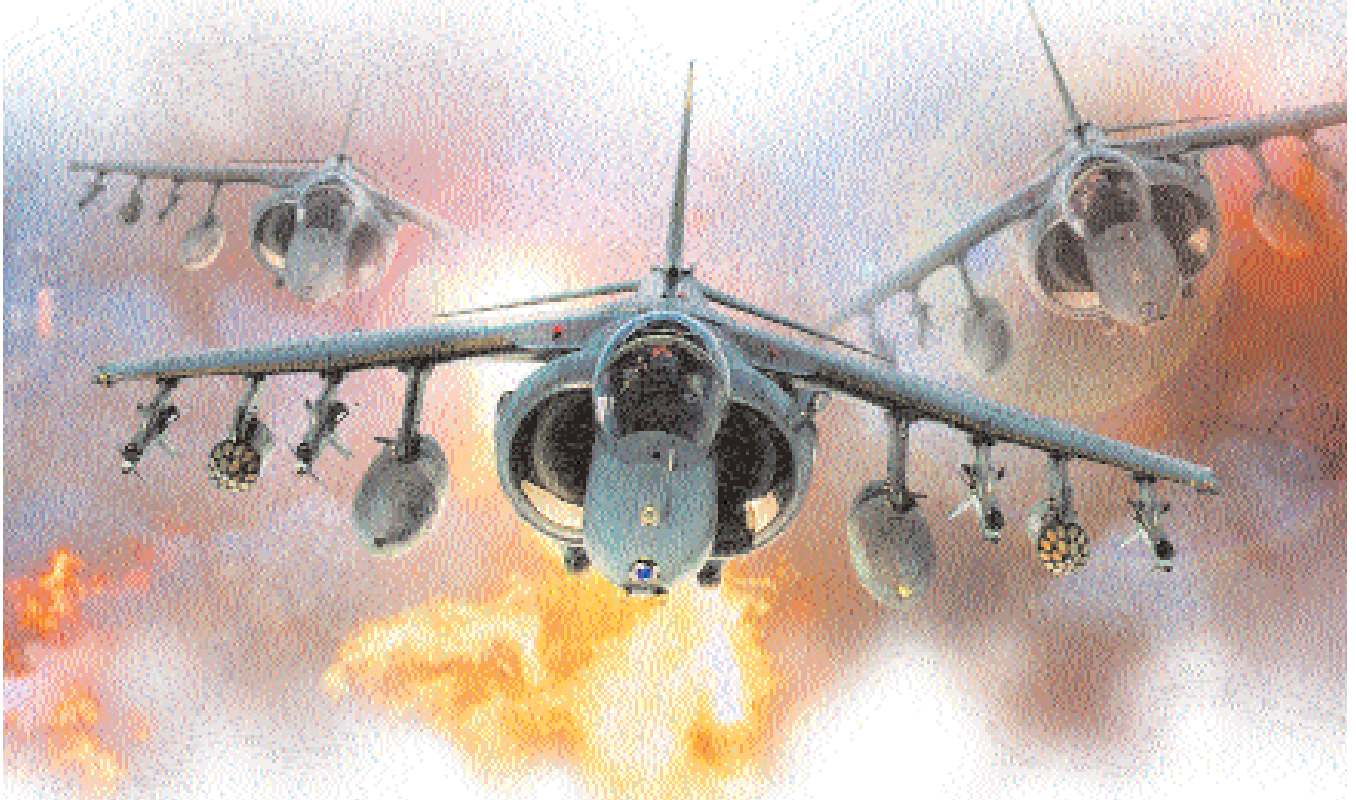
pletamente diferente de todo lo que el mundo haya visto alguna vez: “Habrá entonces una angustia tan grande, como no la ha habido desde que el mundo es mundo ni la habrá nunca más”. Luego resalta el hecho de que si la intervención de Dios no acortara estos eventos, “nadie escaparía con vida” (Mateo 24:21-22, Nueva Biblia Española).

Finalmente, Dios va a intervenir y a establecer su reino eterno de paz y de seguridad, pero solamente después de que la humanidad haya aprendido, por la dolorosa experiencia, que no es sabio seguir caminos que se burlan de nuestro Creador.

¿Está usted dispuesto a aprender esta lección ahora y a recibir las bendiciones de un Dios clemente y amoroso? Al final de la profecía de Joel acerca del tiempo del fin, encontramos estas animadoras palabras: “Y todo aquel que invocare el nombre del Eterno será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el Eterno, y entre el remanente al cual él habrá llamado” (Joel 2:32).

Usted no tiene que esperar hasta que se desate la crisis que Dios ha profetizado. ¿Por qué no tomar en serio su relación con él desde ahora? **BN**

¿Qué nos dice la profecía bíblica acerca de **LOS ÚLTIMOS DÍAS?**



Las predicciones acerca del fin del mundo siempre han fascinado a la gente. Cuando examinamos los inspirados escritos de los profetas y apóstoles bíblicos, encontramos numerosas profecías que se refieren a los últimos días de la civilización humana.

Pero ¿debemos tomar en serias tales predicciones? ¿Es posible que puedan cumplirse en nuestros días?



Jesucristo habló de un tiempo futuro tan catastrófico que, "si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo" (Mateo 24:22). ¿Se estaba refiriendo a nuestra época?

Las profecías nos anuncian que antes de la intervención de Dios, van a ocurrir ciertos acontecimientos cataclísmicos. Todas estas profecías se cumplirán en algún momento. La gran incógnita es ¿cuándo?

En el folleto *¿Estamos viviendo en los últimos días?* analizamos lo que Jesús, los apóstoles y los profetas dijeron acerca del tiempo del fin. Si usted desea recibir un ejemplar de este revelador folleto, sin costo ni compromiso de su parte, sólo tiene que solicitarlo a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si tiene acceso a Internet, puede descargarlo de nuestro sitio en www.ucg.org.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional